

“Soy la deuda de mi escritura”

A.M.R.
SANTIAGO



MARIELA RIVERA

Malú Urriola: “No creo en la acción suicida de pararte frente al sistema y decir todo está absolutamente mal”

Una imagen de Arthur Rimbaud, el poeta que a los 19 años sentó a la belleza en sus rodillas y la encontró amarga, cuelga en la casa de Malú Urriola.

A los 25, ella acaba de publicar un libro *maldiciente*, alcohólico y suicida, en el que no esconde tampoco una relación de amor-odio con la escritura. “Dame tu sucio amor” es su nombre y en sus noventa páginas, cuidadosamente publicadas por una editorial que ella misma gestiona -Suradahay tanta pasión como para llenar otras noventa.

Atacada por una fiebre poética, Malú tuvo un proceso fulminante. Empezó a escribir el '86, el '87 vagó por talleres literarios, el '88 fue becada por la Fundación Neruda para desarrollar un proyecto y, a fines de ese mismo año, el proyecto culminó en su primera publicación, “Piedras rodantes”, editada por Cuarto Propio.

Una frase de la teórica Julia Kristeva, algo cacofónica pero muy significativa para Malú, abre ese primer libro: “Sería distinto para un texto que, renunciando a la representación se convirtiera en la inscripción de su propia producción”.

“Ese fue un rollo en el que estuve por lo menos un año. Hasta ese momento había leído muy pocas cosas que fueran producciones originales. Poetas parianos, muchos nerudianos, pero ninguno que me llenara en este país. Decidí a aventurarme en una producción original: un trabajo que se escribiera y se rechazara a sí mismo durante todo el período de creación.”

En “Piedras rodantes”, la cuestión de la juventud (de los años de husmeo intelectual) está confrontada con la sinuosa personali-

dad de los gatos “que para mí simbolizaban todo el cinismo y la seudodomesticidad de los intelectuales, una clase muy dulce y muy cínica”, explica, con una propiedad sorprendente.

NI MALDITA NI MARGINAL

Cerrado ese capítulo de adolescencia poética, este nuevo libro pone en el centro a una voz que ha establecido un compromiso definitivo con el lenguaje, al cual denuncia siempre como un ausente, como un amante cruel y degradante.

“Hay varios territorios que yo abordo en ese libro. Está el tema del recuerdo amoroso de un otro que no está, típico de ese tipo de recuerdo. Ese otro que no está no es un ser amado, sino la significación de las palabras originales.

“La escritura es para mí como tener un amante, que yo tomo y retomo, pero al que estoy ligada extraoficialmente. Nada me obliga a escribir. Yo escribo porque me produce una fiebre, un delirio, que es muy ex-

traño. Es cierto que también me produce dolor y rechazo, porque no es una relación legítima. Pero ese es el juego”.

Así explica el desgarrado de su obra, esta seguidora de Rimbaud, de María Luisa Bombal, de Pier Paolo Pasolini que, aunque parece una iniciada en la línea ‘maldita’ no quiere llevar a cuestras el calificativo.

“Yo no creo que sea maldita sino más bien *maldiciente*. Uso un lenguaje que no opta por la belleza sino más bien por la fealdad, (para mí es más bello, en realidad). Políticamente es mucho más difícil meterse con uno mismo, con el sistema, con cómo te van molestando todas sus estrategias, todos sus negocios, que escribir sobre los pajaritos. Creo que soy demasiado consciente de lo que quiero, de lo que escribo y del mundo en general.

Una beca de la Fundación Neruda y dos postulaciones al Fondart (una que le permitió publicar

“Dame tu sucio amor” y otra con la que ahora aspira a desarrollar un proyecto literario-fotográfico) no la obligan, según explica, a estar de acuerdo con las instituciones de la cultura chilena.

“Una cosa es que tú estés en desacuerdo con el sistema y otra es que tú te pelees con él y entonces obviamente el sistema te va a inmovilizar porque no tienes ningún tipo de poder. No creo en la acción suicida de pararte frente al sistema y decir todo está absolutamente mal.

“Fuera de eso, pienso que es un derecho de quienes hacemos cultura que alguien nos dé algo. Porque resulta que si después te ganas un Premio Nobel eres superchileno, pero mientras tanto te mueres de hambre”.

Tampoco asiente Malú Urriola, a autodefinirse como poeta marginal:

“Es complicado hablar de marginalidad. Yo nací como poeta marginal porque vengo de una clase social que no es la que

predomina en la cultura, que siempre ha tenido recursos para acceder a los libros y a las artes. Mi padre era de clase media alta; mi madre, pobre, porque se separó de él y quedó sin nada. En una clase baja no es llegar y tener acceso a la cultura.

“Por eso, al principio fui marginal. Ahora ya no, porque trabajo, me gano mi plata y tengo acceso a lo que necesito. Pero sí hay un acto de marginación voluntaria, de estar un poco fuera del negocio, más que porque me moleste el sistema - que me molesta - porque soy un ser solo”.

La única autodefinición que admite Malú Urriola es la que declara, identificada con la voz poética de “Dame tu sucio amor”, en la última línea de ese libro: “Soy la deuda de mi escritura”

“Yo soy palabras, me muevo en el mundo con palabras. Conceptualizo todo, estoy definida desde el campo que he elegido. Es mi material de seducción.”